

Lo complementa, sin embargo, un lado privado y mayormente nocturno, el de las velaciones y rituales realizados en cuevas, cerros o capillas privadas. Aquí predomina la tradición religiosa mesoamericana, como se evidencia en la importancia simbólica y material de las flores, expresado elocuentemente en el proceso del tendido, diseño y armado, levantado y venerado, del “súchil”, o xochitl en su forma nahua original. Lo mismo podemos encontrar en las limpias y en las ceremonias de curación que se realizan en el contexto de las velaciones. Este es el espacio lejano y oculto para los representantes de la iglesia cristiana, pues se lleva a cabo en las casas particulares, en las cuevas, en los cerros, mayormente durante la noche.

En tanto la tradición cristiana se nutre de las enseñanzas de los frailes, de los textos sagrados escritos y de las alabanzas y cantos que se entonan en español, principalmente, la mesoamericana lo hace de la práctica agrícola en torno al maíz, específicamente de los rituales que se desarrollan a lo largo de todo el ciclo y marcan etapas importantes en el crecimiento de éste, estableciendo así un tiempo mesoamericano. Estos rituales agrícolas se instalan en un paisaje, un espacio marcado por la cosmovisión, dotado de profundas significaciones a lo largo de los milenios de una práctica agrícola que hace posible el surgimiento de una civilización.

La Hermandad de la Santa Cuenta se constituye en el marco de la evangelización realizada por los franciscanos, la cual adquiere un carácter guerrero en el contexto de la conquista de los pueblos chichimecas, tarea en la que participan como “conquistadores” contingentes otomíes de Xilotepec y nahuas de Tlaxcala, comandados por sus respectivos caciques nobles. Por